

# A vueltas con la violencia machista: ¿solo víctimas?

A menudo oímos hablar de violencia de género e, incluso, solemos identificarla con las víctimas, pero: ¿sabemos realmente a qué nos referimos cuando hablamos de violencia? ¿Y cuando hablamos de víctimas?

Este tipo de violencia tiene su raíz en las más profundas estructuras sobre las que está cimentada nuestra sociedad: el heteropatriarcado, un sistema de violencia, desigualdad y dominación avalado en el género que, a su vez, es una construcción social. Mientras que los hombres son rudos, fuertes, vigorosos, racionales... Las mujeres son frágiles, sentimentales, vulnerables, emocionales. El género es un ideal que debe cumplirse.

Este terreno se torna aún más pantanoso si hablamos de relaciones de *pareja*, con roles encarnados en el *amor romántico* o *amor prisión*, del que pueden desprenderse relaciones con dinámicas de dominación y pertenencia.

Según el triángulo de la violencia de Johan Galtung hay una violencia visible o "detectable" que es la que se ejerce directamente sobre otra persona (golpes, insultos, etc.), y otra invisible o "más difícil de detectar" (comentarios sexistas, desprecio de opiniones de mujeres, etc.). Sin embargo, la violencia "detectable" viene precedida de la "más difícil de detectar". Y aunque no fuese este el caso, y no precediese nada, la violencia, en su definición nos habla de conductas que dañan y/o someten a otras personas. Es decir, la violencia invisible en sí supone algo que no está siendo considerado con la magnitud que le corresponde.

En este punto, el miedo y la vergüenza juegan un papel crucial a la hora de confesar una situación en la que se nos está violentando y que, además, no cumple con *ideal de pareja*. Se puede partir de la creencia de que no es tan importante, o incluso de que es *normal*.

Un agravante de esta situación es su planteamiento. Se observa que es a la víctima material y directa de este problema a la que se le otorga la responsabilidad de cuidarse de estas agresiones (véase las campañas contra violencia de género y la insistencia en que sea la víctima la que acuda al 016) e, incluso, de que procure que no sucedan (tal y como aconsejaba el Ministerio de Interior), en lugar de apoyar la reflexión del marco que soporta la violencia. Hoy en día es necesario reincidir en que *lo personal es político*.

Por otro lado, existe una tendencia a manejar las dinámicas de violencia de género en términos de maltratador y víctima, sobre todo en las campañas contra este tipo de violencia que van calando nuestro imaginario colectivo. Este punto supone una reducción categórica (se reduce a un

estereotipo concreto) que imposibilita la identificación de ambos sujetos con esas categorías, invisibilizando –aún más- el problema. Además, son categorías estigmatizadas, punto que influye en que ninguno de los dos quiera verse situado en esa categoría y que, de verse en ella, *pueda no salir* al ser categorías cerradas, compartimentos estancos.

Pero, ¿qué pasa *después* del maltrato? El proceso que sigue la habituación en la vida en sociedad de esa mujer que ha cambiado radicalmente su vida por una pareja es largo, pero no imposible.

Pudimos concertar una entrevista con una mujer que había padecido malos tratos por parte de su pareja durante su adolescencia. Aseguró que el sentimiento de culpa fue el primero en aparecer de una forma muy intensa durante la relación; es un sentimiento que impide el avance porque constantemente la víctima se responsabiliza de las actuaciones de su pareja, reduciendo poco a poco su margen de actuación.

Un día decidió tomar la decisión de dejarlo. En ese momento, se creó en ella un sentimiento positivo e incluso de responsabilidad: decidió tomar iniciativas positivas para ella, mirar el presente y pensar en su propio futuro. Pasar por esta situación la sensibilizó de tal manera que decidió involucrarse en proyectos voluntarios que trabajasen con víctimas de violencia de género, proporcionándoles herramientas necesarias para afrontar los problemas. Ha decidido estudiar educación social e incluso le alegra haber encontrado su vocación y algo por lo que sentirse orgullosa: es una superviviente, y ojalá fuera la última.

Sonia Cantalejo, Blanca de Aranda, Cristina de la Hoz,

Alejandra García, Eva Gordillo, Jennifer Horrillo,

Victoria Fernández, Patricia Moreno, Patricia Pozo, Patricia Yáñez.

**I Educación Social GM1. UCM**